Revolución.

SEMANARIO LIBERAL.

AÑO 1. LOS ANGELES, CAL., AGOSTO 3 DE 1907. NÚM. 10.

VAMOS HACIA LA VIDA.

No vamos los revolucionarios en pos de una quimera: vamos en pos de la realidad. Los pueblos ya no toman las armas para imponer un dios ó una religión; los dioses se pudren en los libros sagrados; las religiones se deslíen en las sombras de la indiferencia. El Korán, las Vedas, la Biblia, ya no esplenden: en sus hojas amarillentas agonizan los dioses tristes como el sol en un crepúsculo de invierno.

Vamos hacia la vida. Ayer fué el cielo el objetivo de los pueblos: ahora es la tierra. Ya no hay manos que empuñen las lanzas de los caballeros cruzados. La cimitarra de Alá yace en las vitrinas de los museos. Las hordas del dios de Israel se hacen ateas. El polvo de los dogmas va desapareciendo al soplo de los años.

Los pueblos ya no se rebelan porque prefieran adorar un dios en vez de otro. Las grandes conmociones sociales que tuvieron sus génesis en las religiones, han quedado petrificadas en la historia. La Revolución Francesa conquistó el derecho de pensar; pero no conquistó el derecho de vivir, y á tomar este derecho se disponen los hombres conscientes de todos los países y de todas las razas.

Todos tenemos derecho de vivir, dicen los pensadores, y esta doctrina humana ha llegado al corazón de la gleba como un rocío bienhechor. Vivir, para el hombre, no significa vegetar. Vivir significa ser libre y ser feliz. Tenemos, pues, todos, derecho á la libertad y á la felicidad.

La desigualdad social murió en teoría al morir la metafísica por la rebeldía del pensamiento. Es necesario que muera en la práctica. A este fin encaminan [illegible] libres de la tierra.

He aquí por qué los revolucionarios no vamos en pos de una quimera. No luchamos por abstracciones sino por materialidades. Queremos tierra para todos, para todos pan. Ya que forzosamente ha de correr sangre, que las conquistas que se obtengan beneficien á todos y no á determinada casta social.

Por eso nos escuchan las multitudes; por eso nuestra voz llega hasta las masas y las sacude y las despierta, y, pobres como somos, podemos levantar un pueblo.

Somos la plebe; pero no la plebe de los Faraones mustia y doliente, ni la plebe de los Césares abyecta y servil, ni la plebe que bate palmas al paso de Porfirio Díaz. Somos la plebe rebelde al yugo; somos la plebe de Espartaco, la plebe que con Munzer proclama la igualdad, la plebe que con Camilo Desmoulins aplasta la Bastilla, la plebe que con Hidalgo incendia Granaditas, somos la plebe que con Juárez sostiene la Reforma.

Somos la plebe que despierta en medio de la francachela de los hartos y arroja á los cuatro vientos como un trueno esta frase formidable: ¡todos tenemos derecho á ser libres y felices! Y el pueblo que ya no espera que descienda á algún Sinaí la palabra de Dios grabada en unas tablas, nos escucha. Debajo de las burdas telas se inflaman los corazones de los leales. En las negras pocilgas donde se amontonan y pudren los que fabrican la felicidad de los de arriba, entra un rayo de esperanza. En los surcos medita el peón. En el vientre de la tierra el minero repite la frase á sus compañeros de cadena. Por todas partes se escucha la respiración anhelosa de los que van á rebelarse. En la obscuridad mil manos nerviosas acarician el arma y mil pechos impacientes consideran siglos los días que faltan para que se escuche este grito de hombres: ¡rebeldía!

El miedo huye de los pechos: sólo los viles lo guardan. El miedo es un fardo pesado del que se despojan los valientes que se avergüenzan de ser bestias de carga. Los fardos obligan á encorvarse, y los valientes quieren andar erguidos. Si hay que soportar algún peso, que sea [illegible] sea el peso del mundo o de un universo de responsabilidades.

¡Sumisión! es el grito de los viles; ¡rebeldía! es el grito de los hombres. Luzbel, rebelde, es más digno que el esbirro Gabriel, sumiso.

Bienaventurados los corazones donde enraiza la protesta. ¡Indisciplina y rebeldía! bellas flores que no han sido debidamente cultivadas.

Los timoratos palidecen de miedo y los hombres "serios" se escandalizan al oír nuestras palabras; los timoratos y los hombres "serios" de mañana, las aplaudirán. Los timoratos y los "serios" de hoy que adoran á Cristo, fueron los mismos que ayer lo condenaron y lo crucificaron por rebelde. Los que hoy levantan estatuas á los hombres de genio, fueron los que ayer los persiguieron, los cargaron de cadenas ó los echaron á la hoguera. Los que torturaron á Galileo y le exigieron su retractación, hoy lo glorifican; los que quemaron vivo á Giordano Bruno, hoy lo admiran; las manos que tiraron de la cuerda que ahorcó á John Brown, el generoso defensor de los negros, fueron las mismas que más tarde rompieron las cadenas de la esclavitud por la guerra de cecesión; los que ayer condenaron, excomulgaron y degradaron á Hidalgo, hoy lo veneran; las manos temblorosas que llevaron la cicuta á los labios de Sócrates, escriben hoy llorosas apologías de ese titán del pensamiento.

Todo hombre — dice Carlos Malato — es á la vez el REACCIONARIO de otre hombre y el REVOLUCIONARIO de otro también.

Para los reaccionarios — hombres "serios" — de hoy, somos revolucionarios; para los revolucionarios de mañana nuestros actos habrán sido de hombres "serios." Las ideas de la humanidad varían siempre en el sentido del progreso, y es absurdo pretender que sean inmutables como las figuras de las plantas y los animales impresas en las capas geológicas.

Pero si los timoratos y los hombres "serios" palidecen de miedo y se escandalizan con nuestra doctrina, la gleba se alienta. Los rostros que la miseria y el dolor han hecho feos, se transfiguran; por las mejillas tostadas ya no corren lágrimas; se humanizan las caras, todavía mejor, se divinizan, animadas [illegible] de la rebelión. ¿Que escultor ha esculpido jamás un héroe feo? ¿Qué pintor ha dejado en el lienzo la figura deforme de algún héroe? Hay una luz misteriosa que envuelve á los héroes y los hace deslumbradores. Hidalgo, Juárez, Morelos, Zaragoza deslumbran como soles. Los griegos colocaban á sus héroes entre los semidioses.

Vamos hacia la vida; por eso se alienta la gleba, por eso ha despertado el gigante y por eso no retroceden los bravos. Desde su Olimpo fabricado sobre las piedras de Chapultepec, un Júpiter de zarzuela pone precio á las cabezas de los que luchan; sus manos viejas firman sentencias de caníbales; sus canas deshonradas se erizan como los pelos de un lobo atacado de rabia. Deshonra de la ancianidad, este viejo perverso se aferra á la vida con la desesperación de un náufrago. Ha quitado la vida á miles de hombres y lucha á brazo partido con la muerte para no perder la suya.

No importa; los revolucionarios vamos adelante. El abismo no nos detiene: el agua es más bella despeñándose.

Si morimos, moriremos como soles despidiendo luz.

LA VOZ DE LA JUSTICIA.

Aún hay hombres, aún hay osados que se enfrentan al peligro sin pestañear y se lanzan á la lucha maldiciendo á los tiranos é invocando á los mártires, con los versos de fuego del inspirado Plaza:

"Quiera Dios que con cráneos de opresores
Un altar os levante la Justicia!"

Aún hay hombres, y por lo mismo, no debemos renunciar á nuestras esperanzas de emancipación.

En Oaxaca de Juárez, un grupo de estudiantes ha principiado la publicación de "La Voz de la Justicia," adalid entusiasta de las ideas libres. Consagra su primer número á la memoria de los mártires de Veracruz, villanamente asesinados el 25 de Junio de 1879 por orden de Porfirio Díaz, el hirsuto liberticida que con la púrpura de los sacrificados gloriosos, colorió su manto cesáreo.

"La Voz de la Justicia" está escrito con valentía, con el ardimiento y la sinceridad de las almas jóvenes que desconocen el miedo y no gustan acudir á subterfugios para [illegible] y sen[illegible]

Los redactores de ese periódico hablan alto y claro: por eso nos conmueven y despiertan nuestra admiración.

El medio en que bregan, hostil y erizado de asechanzas y emboscadas, no los amedrenta; los fortifica y los levanta.

En esa circunstancia, estriba su grandeza.

Saludamos cariñosamente al bravo colega y hacemos votos porque viva para su propia gloria y en beneficio de las ideas libertadoras.

HAY QUE SER REBELDES.

No nos ha extrañado ver en "El Imparcial," al hablar acerca de la reciente huelga de panaderos en la ciudad de México, aseveraciones absurdas sobre los motivos que han obligado al burgués norteamericano á elevar cada vez más los salarios de sus esclavos. Los redactores de "El Imparcial" han venido varias veces á los Estados Unidos; pero como otros mexicanos de las esferas oficiales que han venido á esta nación, no han estado en contacto con la sociedad, no han podido observar las costumbres del pueblo americano, ni saben nada de sus ideales, ni se dieron nunca cuenta de las causas que determinaron el relativo bienestar de este pueblo.

Los redactores de "El Imparcial" y muchos de los funcionarios que han venido á este país, se han pasado los días, semanas ó meses de su estancia aquí, en las cantinas y en los lupanares, lugares en que, ciertamente, no pueden hacerse fecundos estudios sociológicos.

Ramón Corral, el Vice-Presidente de la República, ¿qué hizo en St. Louis Missouri cuando vino representando al viejo histrión que se repleta de oro los bolsillos y se bebe la sangre de los mexicanos? Arrastró la misma crapulosa vida que lleva en la ciudad de México, donde es parroquiano de todos los lupanares, en los que más de una ocasión, ha sido el "héroe" de menguadas contiendas golpeando hasta arrancar sangre á indefensas meretrices.

Miguel Ahumada, ese apache escapado de las hordas de Gerónimo y Cajeme y elevado por Porfirio Díaz al rango de Gobernador, ¿qué hizo cuando estuvo de paseo en St. Louis? Repleto de vino como un tonel bajó del Pullman y [illegible] de carne volvió al último regreso para México. Todos los días de su estancia en St. Louis estuvo borracho como un marrano.

En esas condiciones es imposible hacer observaciones exactas y de ahí que, cuando "El Imparcial" habla de la cuestión obrera en los Estados Unidos, desbarre lamentablemente. Si hablase de las picardías de los prostíbulos y las truhanerías de las tabernas, tal vez lo haría mejor; pero vol-

[Sigue en la segunda plana]